

Ensamble en el ensanche reflexiona sobre la inclusión del espacio urbano complejo y plural en la ciudad contemporánea.

La trama de Cerdá racionalizó la construcción de una ciudad usando la luz, el aire y la higiene como patrón. En este sistema la manzana es la célula base que consiste en una isla residencial rodeada por vías rodadas que albergan los espacios comunitarios inter-vías compartidos por los inquilinos de la misma. El lenguaje de este espacio urbano son las calles compartidas por coches y peatones, los chaflanes donde se da más espacio al viandante y el interior de manzana donde los habitantes de la misma - si es privada - y los ciudadanos - si es pública - pueden descansar de la vida urbana.

Posteriormente las manzanas se han colmatado perdiendo y recuperando a posteriori el interior de manzana y cerrándola o no según demandaba la construcción.

Este esquema establece una dicotomía público-privado demasiado monótona si la comparamos con los términos que encontramos analizando la ciudad histórica. El espacio urbano no puede basarse en un blanco-negro sino que propongo un gradiente de diferentes espacios porosos entre si y diferenciados.

Mi esquema se ha generado partiendo de bloques laminares con una distancia saludable entre si que comparten el espacio libre entre ellos. Sin embargo este espacio no es una alfombra verde homogénea, sino que fragmentando el volumen construido, usando la vegetación de los jardines privados y sectorizando mediante pasarelas y torres a modo de hito puedo acotar una plaza, un pasaje, una galería, un porche...

El espacio urbano compartido se vuelve así heterogéneo y complejo. Las calles perimetrales se mantienen de acuerdo a Cerdá. Cada dos manzanas, una vía de acceso restringido permite que entren los coches de los residentes. Al mismo tiempo donde los bloques tienen espacio delante planteo colocar el comercio en planta baja y una vez entramos en estas bandas el ancho de paso entre jardines, arboles y fachadas va cambiando la entidad del espacio compartido.

Todos los ciudadanos necesitan que sus edificios tengan luz y una distancia entre si, sin embargo la distancia entre los demás elementos arquitectónicos puede variar y al entrar en esta zona más gris aparecen los encuentros, conflictos y oportunidades.

En una conversación en una mesa redonda ideal todos hablan con todos. Sin embargo, en la práctica informal en comunidades surgen afinidades y preferencias que interactúan entre ellas. La mesa se divide sin dividirse y asistimos a una charla colectiva-grupal-individual

